

(12-6-1966)

NACIONALISMO VASCO

E IZQUIERDITIS NORTEÑA

Por correo aparte envío a la V As. mi artículo titulado "Del Patriotismo Vasco al Regionalismo norteño", que fué publicado por Zutik de Caracas, núm. 59, en Enero de 1966. Este artículo era aparentemente una réplica a "Tierra Vasca"; pero de hecho era la versión pública de mi informe al Ejecutivo de Noviembre de 1965.

Nacionalismo y chauvinismo

La palabra "nacionalismo" es ambivalente, como tantas otras. Puede indicar la voluntad reaccionaria de un Estado, ya constituido y afirmado, de

engrandecerse territorialmente y de imponer su propia jurisdicción y cultura por encima de los derechos y de la cultura de otros pueblos "aldeanos" o "inferiores". Esta voluntad "nacionalista" es la base del imperialismo y del colonialismo: la Falange Española, por ejemplo, o la O.A.S. francesa, fuerzas "nacionalistas", se caracterizan por esa "voluntad de imperio".

Pero la palabra "nacionalismo" puede indicar también, por el contrario, el sentimiento progresista que impulsa a un pueblo colonizado, sometido económica, política y culturalmente a un Estado extranjero, y privado de su propio Estado nacional, a auto-determinarse y crearlo, para garantizar su continuidad como comunidad nacional distinta. ETA es o debería ser a mi juicio, un movimiento nacionalista vasco.

Considerar ingenuamente que todos los nacionalismos son justos, equivale a no ver sino pueblos oprimidos nacionalmente; lo cual es manifiestamente erróneo respecto a los pueblos que han creado ya su Estado nacional, como los pueblos español y francés. Esta es una desviación a la que pueden tender, consciente o inconscientemente, ciertos militantes de los pueblos oprimidos, por generalización y extrapolación ilegítimas de su propia situación y sentimientos. Es, por tanto, una desviación que puede darse entre vascos patriotas poco formados.

Recíprocamente, considerar que todos los nacionalismos, incluidos el vasco y el kurdo por ejemplo, son injustos y retrógrados, equivale a considerar erróneamente que todos los pueblos, incluso los sometidos a colonialismo extranjero, tienen ya resuelto su problema nacional. Esta es una actitud inconsciente (y profunda, por tanto) totalmente corriente en los pueblos en posesión ya antigua e indiscutida de su libertad y de una cultura nacional viva y firme. Los españoles y franceses "progresistas" caen muy fácilmente en esta desviación simplista y auténticamente peyorativa de los nacionalismos incluso progresistas; que, so pretexto de "superar" condenan sin distinción, al juzgarlos todos desde su propia autosuficiente posición de pueblos "superiores" no sometidos a "pequeñeces reaccionarias o folklóricas". Esta extrapolación inconsciente poco real, les lleva a defender, por omisión y por a-nacionalismo, el imperialismo y el colonialismo existentes; y a silenciar todas las canalladas del plano nacional, no insertables en sus estre-



chos esquemas mentales a una sola dimensión. Su actitud "neutra" o "superadora" es en consecuencia profundamente reaccionaria. Su a-nacionalismo no pasa de ser "apoliticismo de derechas" en el plano nacional; es decir, imperialismo inconsciente en favor de todos los Estados opresores. Esta actitud "superadora" de los nacionalismos fué exactamente la de E.S.B.A.

Así como no es posible superar la lucha por la democracia sin atacar, positiva y eficazmente, y hasta destruirlos, los privilegios de la burguesía; así tampoco es posible "superar" el nacionalismo de los pueblos oprimidos, ignorándolos; y fingiendo olvidar que de hecho hay una opresión nacional, contra ellos, hoy y hace ya siglos, completamente objetiva y documentada. Incluso la aceptación del "statu quo" actual no es sino la aprobación reaccionaria y nostálgica de todos los

avances anteriores del genocidio imperialista: hay que destruir el genocidio sea cual sea su grado de penetración. No hay que confundir la "superación" de los problemas nacionales con la superchería del pseudo-izquierdismo de gran potencia que algunos llaman bien "social-chauvinismo".

Es normal que el aparato colonial dominante llegue a imbuir, respecto al nacionalismo como respecto al resto, sus propias ideas de país exento de problema nacional. Es normal que las masas colonizadas y sometidas a genocidio cultural lleguen a convencerse de las "maravillas" de la "colonización" que sufren, de la "grandeza" de la nación colonialista, de las "ventajas" de la asimilación cultural al opresor, y de la "perversidad" general de los nacionalismos, "creadores de divisiones en el momento en que el mundo trata de unirse". Todo esto es escandaloso, pero normal. Los argelinos, por ejemplo, estaban profundamente afrancesados; y juzgaban a todos los problemas, incluso respecto a los que les afectaban más directamente, como franceses medios y conformistas. Lo mismo cabe decir de los vascos no politizados del s. XIX, o incluso del s. XX, en amplias zonas y capas sociales del país.

Pero lo que es simplemente monstruoso, y una traición objetiva al país, es que un movimiento popular de "liberación nacional" adopte, respecto a lo nacional vasco, y para servir mejor a su pueblo en lucha por la libertad, exactamente la misma posición que los movimientos progresistas, tales como el F.L.P. o el P.C. pro-ruso, adoptan en Asturias.

Si es normal que las masas caigan en el cepto tendido por los colonialistas, parece completamente anormal e inexplicable que las ideas desnacionalizantes del opresor se conviertan, espontáneamente y por arte de birli-birloque, en la base ideológica "integrada" de la élite dirigente de un movimiento de título "patriótico".

En un movimiento progresista español con jurisdicción en España, es perfectamente normal que la palabra "nacionalismo" se prescriba; y que solo se hable de "revolución" o de "socialismo"; pues los españoles no tienen hoy problema de liberación nacional. Es natural que un movimiento progresista español (o francés igualmente) luche contra el chauvinismo de su país: es decir, contra ese sentimiento absurdo de superioridad moral e intelectual del propio pueblo, que acompaña al nacionalismo ideológico de gran po-

tencia y pretende justificar la "voluntad" de "imperio".

Pero en un movimiento nacionalista vasco, incluso progresista, esas mismas tendencias, aplicadas al propio pueblo oprimido nacionalmente, no son sino aberraciones importadas subrepticamente por la potencia colonialista para facilitar su dominación.

La tendencia ruborosa a evitar la palabra "nacionalismo" y a sustituirla por otras juzgadas menos ambivalentes como "revolución" e incluso "Rev."; la lucha abierta o encubierta contra el "chauvinismo vasco"; el enfoque "abstracto" y regional español de los problemas del país en términos exclusivos de clases; la conversión de lo vasco en mera localización geográfica desnacionalizada; y tantas otras desviaciones análogas denunciadas sin fruto suficiente en sucesivos informes, son to-

das ellas consecuencia de prejuicios norteños de tipo estrictamente español y españolista. Lo increíble es que hayan querido presentarse entre nosotros como la muestra maravillosa de un sentimiento nacional vasco "integrado", "avanzado", "izquierdista" y "post-chauvinista". Pretensión completamente descabelladas; pues tales ideas no pasan de ser la versión rigurosamente norteña, es decir: regional española de nuestro problema, calcada letra por letra de ESBA, movimiento pseudo-vasco, anti-vasco y nefasto para Euzkadi si los hay. Así la lucha contra el "chauvinismo vasco" no es, objetivamente, sino la lucha archiconocida del chauvinismo español inconfesable, contra todos los aspectos del vasquismo.

Ironizar directa o indirectamente contra los amantes de la lengua nacional, acusar de "chauvinismo" a patriotas progresistas; y todo eso en el momento en que a nuestro país presenta un aspecto impresionante de toma de conciencia euskaldun, es una ignominia imperdonable. La concepción firme entre nosotros de las ideas pseudo-izquierdistas de gran potencia contra el nacionalismo vasco, confundido de modo muy español con el nacionalismo (. . . no se entiende una palabra..) o fascista que nada tiene que ver con el nacionalismo vasco hoy mayoritario en la juventud; y hacerlo para colmo en nombre de la llamada "revolución" genérica, sería, consciente o inconscientemente, una traición objetiva gigantesca.

En el Vietnam existen clases; pero el FNL no lucha hoy contra el "chauvinismo Vietnamita", sino contra el opresor yanki; Barzami no se lanza por clasitis o izquierditis, en contra del "chauvinismo Kurdo" de su país, sino en contra del gobierno de Bagdad y el FLN Argelino se preocupaba mucho más de chauvinismo frances, real y eficaz, que del "chauvinismo argelino", puramente cerebral si existía, de algunos nacionalistas argelinos.

Quien lucha denodadamente para no ahogarse, no puede ser tachado sin mala fé de "vividor".

Los únicos que ven hoy 'chauvinismo' en el patriotismo vasco antes que el resto y por encima del chauvinismo español, son los norteños, los imperialistas y los fascistas españoles. Los únicos que, en plena opresión genocida, protestan asqueados contra el "chauvinismo" del país aplastado y exámine, son los expoliadores, los farsantes, los traidores y los quislings.

...requisar directamente y sin rodeos contra los amos de la lengua nacional, acusar de "chauvinismo" a patriotas progresistas; y todo eso en el momento en que a nuestro país presenta un aspecto impresionante de toma de conciencia euskaldun, es una ignominia imperdonable. La concepción firme entre nosotros de las ideas pseudo-izquierdistas de gran potencia contra el nacionalismo vasco, confundido de modo muy español con el nacionalismo (. . . no se entiende una palabra..) o fascista que nada tiene que ver con el nacionalismo vasco hoy mayoritario en la juventud; y hacerlo para colmo en nombre de la llamada "revolución" genérica, sería, consciente o inconscientemente, una traición objetiva gigantesca.

En el Vietnam existen clases; pero el FNL no lucha hoy contra el "chauvinismo Vietnamita", sino contra el opresor yanki; Barzami no se lanza por clasitis o izquierditis, en contra del "chauvinismo Kurdo" de su país, sino en contra del gobierno de Bagdad y el FLN Argelino se preocupaba mucho más de chauvinismo frances, real y eficaz, que del "chauvinismo argelino", puramente cerebral si existía, de algunos nacionalistas argelinos.

Quien lucha denodadamente para no ahogarse, no puede ser tachado sin mala fé de "vividor".

Los únicos que ven hoy 'chauvinismo' en el patriotismo vasco antes que el resto y por encima del chauvinismo español, son los norteños, los imperialistas y los fascistas españoles. Los únicos que, en plena opresión genocida, protestan asqueados contra el "chauvinismo" del país aplastado y exámine, son los expoliadores, los farsantes, los traidores y los quislings.

Nacionalismo vasco cultural y nacionalismo vasco místico.

Entendemos que la nación es una comunidad étnica en evolución histórica y con voluntad permanente de pervivencia como pueblo diferente; y en este caso el nacionalismo vasco es histórico y cultural, es decir, sociológico y lingüístico ante todo. O bien entendemos que la nación vasca es un "no sé qué" una suma de "esencias" indefinibles, algo "inefable", algo etéreo e incomprensible que se da por encima de la heterogeneidad sociológica y lingüística; y en este caso caemos en el mito de la nación vasca mística, totalmente transcendente a toda explicación racional, que lleva fácilmente al racismo. Por supuesto no merece la pena de citarse el nacionalismo estatista, que confunde la nacionalidad de los individuos con la localización de sus carnets de identidad en uno u otro fichero administrativo.

Hay dos razones perfectamente actuales y científicas, a la vez que sentidas instintivamente por nuestro pueblo desde tiempo inmemorial, y que hacen que el nacionalismo de ETA no pueda ser, a mi juicio sino cultural.

En primer lugar, en el nivel filosófico, está el estructuralismo. Este movimiento científico en pleno auge, derivado de la lingüística de Saussure a demostrado de una vez para siempre que la mentalidad específica diferencial de una comunidad depende intrínsecamente de su lengua. Cada pueblo estructura inconscientemente el universo de su experiencia, mana de un modo que tiene más de poético que de racional, y que constituyen la infraestructura mental de la étnia correspondiente. El carácter de los pueblos es esencialmente producto de la infraestructura lingüística. A la uniformidad lingüística corresponde a la larga cohesión sociológica creciente y uniformización psicológica también creciente. Ningún movimiento que se pretenda progresista, y menos científico, puede ignorar la aportación estructuralista actual, que aclara definitivamente el problema del valor de la lengua, única base objetiva de la nación entendida como grupo con cohesión real, y no como ente mítico puramente estatal. He publicado ya dos artículos: uno sobre la etnología estructuralista de Levi Strauss en Jakin (1965); y otro sobre la lingüística estructuralista de Saussure y sus seguidores en Branka núm. 1 (1966). Ambos artículos están escritos en lengua nacional; pero quisiera traducirlos un día.

En segundo lugar, en un plano más bien sociológico, está la constatación científica e histórica de que la cohesión cultural, que da la unidad lingüística es más fuerte (salvo genocidio consumado) que la cohesión político-económica del propio Estado no-étnico (ver Branka, núm 2: "Hizkuntza eta Herrikidetasuna"). Este fenómeno es flagrante incluso en los países menos intolerantes como Bélgica, donde el Estado único es impotente contra la división sociológica del país en las etnias valona y flamenca, ambas separatistas. Lo mismo cabe decir de los Estados más perfectamente federalistas, como Yugoslavia y Suiza, nunca exentos de tensiones étnicas internas. Sólo el genocidio total y la asimilación rigurosa (bretones pronto en Francia, wendos en Alemania y escoceses en Gran Bretaña, etc.) garantiza la "paz" y el "orden" en los estados plurinacionales.

y sus seguidores, en Branka n.º 1 (1966). Ambos artículos están escritos en lengua nacional; pero quisiera traducirlos un día.

En segundo lugar, en un plano más bien sociológico, está la constatación científica e histórica de que la cohesión cultural, que da la unidad lingüística es más fuerte (salvo genocidio consumado) que la cohesión político-económica del propio Estado no-étnico (ver Branka, núm 2: "Hizkuntza eta Herrikidetasuna"). Este fenómeno es flagrante incluso en los países menos intolerantes como Bélgica, donde el Estado único es impotente contra la división sociológica del país en las etnias valona y flamenca, ambas separatistas. Lo mismo cabe decir de los Estados más perfectamente federalistas, como Yugoslavia y Suiza, nunca exentos de tensiones étnicas internas. Sólo el genocidio total y la asimilación rigurosa (bretones pronto en Francia, wendos en Alemania y escoceses en Gran Bretaña, etc.) garantiza la "paz" y el "orden" en los estados plurinacionales.

.../...

Quiere esto decir que el nacionalismo vasco sólo tiene sentido, y sólo da viabilidad al proyecto de un Estado Libre Euzkadi, si es un nacionalismo cultural, es decir, fundamentalmente lingüístico y euskaldún. Pues él es el único capaz de dar al pueblo vasco su color cultural, auténtico y diferencial a un tiempo, y la cohesión nacional que, científica y sociológicamente, dará sentido, y hasta validez moral, a la auto-determinación e independencia nacional.

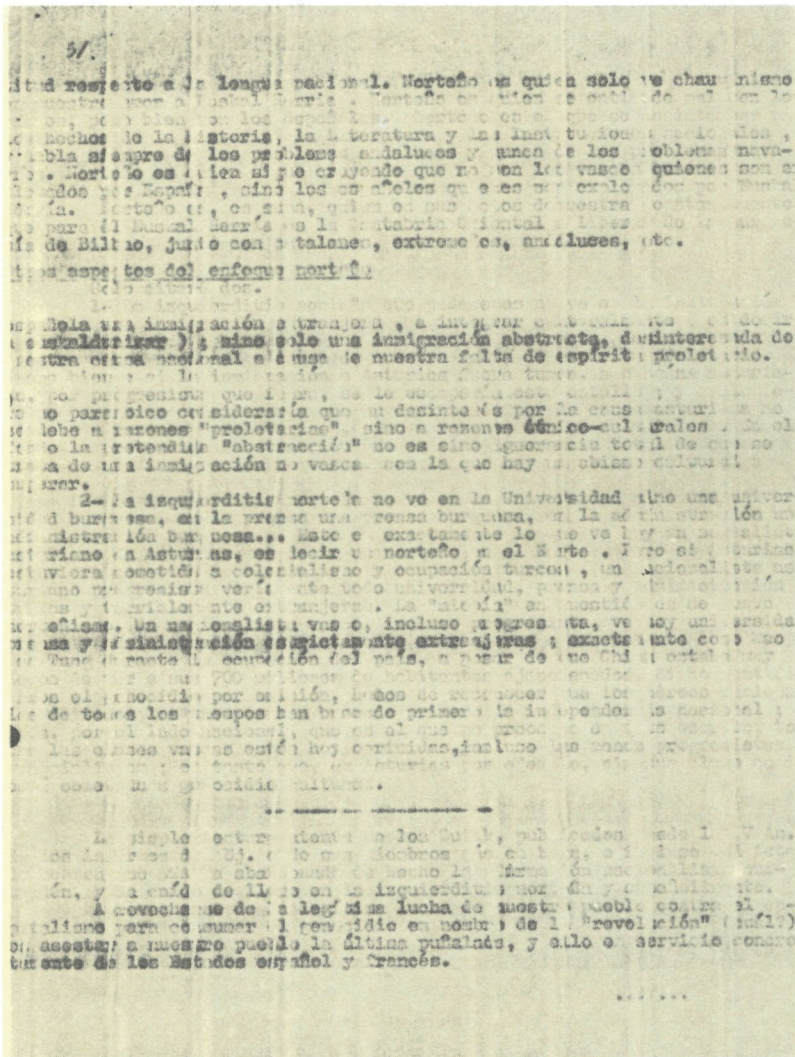
Que la nación vasca está dividida en clases es evidente; como es evidente que la situación actual del país en lo cultural y en lo no cultural es consecuencia de la conjunción de la traición de la clase dirigente vasca con la ocupación militar extranjera. Pero si la división de las naciones en clases es evidente, no es menos evidente la división de la humanidad en naciones, es decir, en comunidades lingüísticas distintas.

Es natural que en los países no sometidos a opresión nacional extranjera, el problema cultural y lingüístico (es decir, nacional) sea secundario, y el problema de clases primario. En España, por ejemplo, el problema lingüístico o nacionalista cultural es estrictamente inexistente. Existe un problema de democratización de la cultura, de signo social; pero no un problema de españolización de la cultura, de signo nacional. A los españoles no se les impone la cultura turca. Un movimiento progresista español con obsesiones lingüísticas es sencillamente impensable.

Pero en los países sometidos a genocidio cultural, como el nuestro, la situación es exactamente opuesta; y no verlo así es españolismo. En nuestro caso la afirmación nacional es ante todo afirmación lingüística euskaldún; y la afirmación colonialista anti-nacional es ante todo afirmación, abierta o encubierta, anti-euskaldún. La asimilación cultural es el primer paso en todas las explotaciones capitalistas e imperialistas.

El menosprecio, no verbal tal vez pero sí real y práctico, hacia el euskera característico de la actual línea de ETA y de sus máximos dirigentes, es así otro aspecto del enfoque importado y norteño (es decir, repito, nacional español) de nuestro problema, enfoque calcado servilmente de movimientos españoles en situación rigurosamente opuesta a la nuestra en lo nacional. O bien ese enfoque responde a una concepción místico-fascista de la nación vasca; o bien el enfoque "cántabro-oriental" de lo vasco y el desprecio objetivo de todo lo nacional es el saco de los trastos viejos "chauvinistas": es decir, a la adopción pura y simple de una actitud adecuada en España.

No es norteño quien no sabe hablar correctamente euskera: no tergiversamos. Es norteño, es decir, piensa y actúa en todo como español "del Norte" y en nada como euskaldún, quien ni habla euskera, ni le importa un bledo la situación de la lengua nacional, ni siente vergüenza de imponerla por su desidia a los interlocutores euskaldunes, ni cree que todo ello es una contradicción flagrante en un patriota vasco. Norteño es quien no considera aún que el euskera es la única base objetiva y sociológica de la nación vasca. Pero eso no es todo, pues no todo es la actitud respecto a la lengua nacional. Norteño es quien sólo ve chauvinismo en nuestro amor a Euskal Herria. Norte-



ño es quien se entiende mal con los vascos, pero bien con los españoles. Norteño es el que se desinteresa en los hechos de la Historia, la Literatura y las Instituciones nacionales, y habla siempre de los problemas andaluces y nunca de los problemas navarros. Norteño es quien sigue creyendo que no son los vascos quienes son explotados por España, sino los españoles quienes son explotados por Euskal Herria. Norteño es, en suma, quien en sus actos demuestra constantemente que para él Euskal Herria es la Cantabria Oriental a liberar de la burguesía de Bilbao, junto con catalanes, extremeños, andaluces, etc.

Otros aspectos del enfoque norteño

Sólo citaré dos.

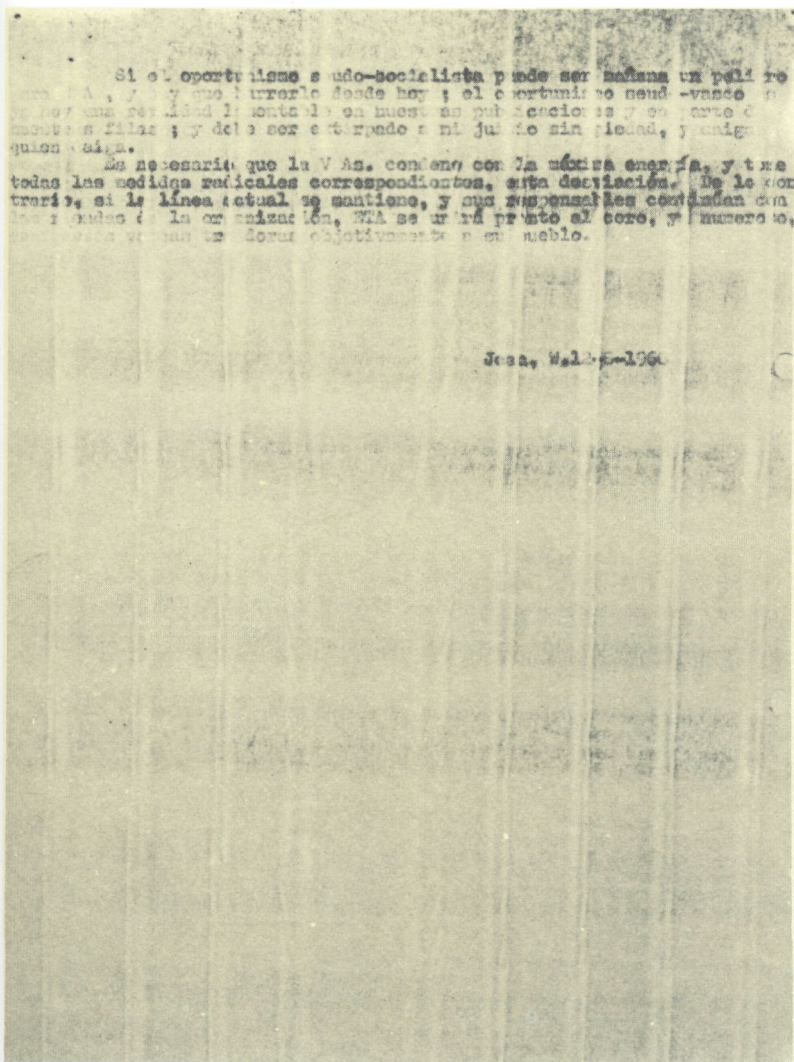
1) La izquierditis norteña que padecemos no ve en la inmigración española una inmigración extranjera, a integrar culturalmente (es decir, a euskal-

dunizar); sino sólo una inmigración abstracta, desinteresada de nuestra causa nacional a causa de nuestra falta de espíritu proletario. Ahora bien: si la inmigración a Asturias fuera turca, a ningún asturiano, por progresista que fuera, se le escaparía este detalle; y cualquiera no paranoico consideraría que su desinterés por la causa asturiana no se debe a razones "proletarias", sino a razones étnico-culturales. En el fondo la pretendida "abstracción" no es sino ignorancia total de que se trata de una inmigración no vasca, con la que hay un abismo cultural a superar.

2) La izquierditis norteña no ve en la Universidad sino una universidad burguesa, en la prensa una prensa burguesa, en la administración una administración burguesa... Esto es exactamente lo que ve hoy un socialista asturiano en Asturias, es decir un norteño en el Norte. Pero si Asturias estuviera sometida a colonialismo y ocupación turca, un nacionalista asturiano progresista vería ante todo universidad, prensa y administración turcas y terriblemente extranjeras. La "miopía" en cuestión es de nuevo norteñismo. Un nacionalista vasco, incluso progresista, ve hoy universidad, prensa y administración estrictamente extranjeras; exactamente como Mao Tse Tung durante la ocupación del país, a pesar de que China estaba muy lejos de ver a sus 700 millones de habitantes ajaponesados. Si no justificamos el genocidio por omisión, hemos de reconocer que los héroes nacionales de todos los tiempos han buscado primero la independencia nacional; pues, por el lado nacional, que es el que me preocupa en este escrito, todas las clases vascas están hoy oprimidas, incluso las menos progresistas y socialistas; en tanto que, en Asturias por ejemplo, ninguna clase social está sometida a genocidio cultural.

La simple lectura atenta de los Zutik, publicados desde la IV As. de los informes del Ej. o de sus miembros más en boga, e incluso del Acta de muestra que ETA ha abandonado de hecho la afirmación nacionalista euskaldún, y ha caído de lleno en la izquierditis norteña y españolizante.

Aprovecharse de la legítima lucha de nuestro pueblo contra el capitalismo para consumir el genocidio en nombre de la "revolución" (cuál?) es asestar a nuestro pueblo la última puñalada, y ello en servicio concretamente de los Estados español y francés.



Si el oportunismo pseudo-socialista puede ser mañana un peligro para ETA, y hay que barrerlo desde hoy; el oportunismo pseudo-vasco es ya hoy una realidad lamentable en nuestras publicaciones y en parte de nuestras filas; y debe ser extirpado a mi juicio sin piedad, y caiga quien caiga.

Es necesario que la V As. condene con la máxima energía, y tome todas las medidas radicales correspondientes, esta desviación. De lo contrario, si la línea actual se mantiene, y sus responsables continúan con las riendas de la organización, ETA se unirá pronto al coro, ya numeroso, de fuerzas vascas traidoras objetivamente a su pueblo.

Jean, W. 12-6-1966